This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Tàrruella, Alfredo C.

El pianito de tu casa

de

ALFREDO C. TARRUELLA

EL PIANITO DE TU CASA

Je me souviens
Des jours anciens
Et je pleure

Verlaine

1928

Estas humildes rosas de
floraciones palidas;
las dedico al espiritu
dilecto de

Alfredo R, Bufano

PLENILUNIO

En esta noche clara de inmenso plenilunio
¿vendrá con sus consuelos el piano de tu casa?
En mi patio se aduermen los ángeles nocturnos,
y se ahonda el silencio; es la muerte que pasa.

Necesito que llames a Chopin o a Beethoven,
que lleguen de tu pecho al dintel de mi ventana
Si acaso esta noche me sorprende la muerte,
será mi tumba eterna el pianito de tu casa.

ABRIL

Con la misma canción de ayer Abril llega,
como una novia leve en el patio reza.
¡Qué alucinante ternura de tardes lejanas
ha venido a esta casa para darme sorpresas!

Abril nos repite seriedad y fragancia.
Sus rosales tienen dulzor de Virgen María...
Este encuentro celeste fué un soñado milagro,
de un cielo piadoso que regresa a mis días.

¡Ah que intensa amargura la del árbol del tiempo
otra vez deshojando ilusiones antañas!
¿Qué perfume exorna que se acrece mi llanto?
Va nevando la pena azulosa de lágrima...

Juvenil derroche de emociones sagradas:
toda la piedad del perdón; con gesto suave
de madre. ¡Abril con que tenue latido de alas
se acerca el silencio de tu arrobo de ángel!...

LLUVIA AZULADA

El agua define su melancolía,
resume tu piano la hora más amable;
mi corazón está azul como las risas
que ruedan con la lluvia de la tarde.

Sobre el ambiente cordial vino a traer
su visita de brumas el instante:
las monjas del olvido se llevaron
la lluvia y las risas de la tarde.

Llegó de nuevo la canción lejana
a pesar de su grito no oyó nadie...
pasando leve como ciertos llantos,
por el jardín dormido de la tarde.

RETRATO ANTIGUO

El retrato de cariño purifica
la hora, mientras canta la lluvia...
y es en mi cuarto una tenue nostalgia
que despierta a la dócil ternura.

Nuestra dama de la paz, la suave
plenitud de celeste fragancia;
que va recogiendo la luz soledosa
de un desfile de noches lejanas.

Y es el vetusto retrato querido
el que trae todos estos recuerdos.
Es la imagen de un ser que en la
noche da gloria al silencio.

PLEGARIA DE UNA TARDE

I

Soledad amarga, silencio de amistades!
Por los caminos brumosos se fué la tarde.

La lluviecita melancólica trajo de penas,
trajo de penas como tú no sabes...

Tuve un sueño crepuscular y lejano;
ataviada de negro te vi en un parque.

II

Bajo una cuita de lluvia lenta,
acongojada se fué la tarde.

III

Todas las horas se deslizaron
como una lágrima...

¡Pobre tu ingenuo amor ausente
en estas tardes atribuladas!...

Trajo de penas la lluviecita
llegó la noche sensible, trágica,

entre el responso de los cipreses
y el clamoreo de las campanas.

IV

Bajó la noche toda en crespones
con sus sigilos de obscuras ánimas.

Muy dentro mío la fuentecita
de la amargura se derramaba...

TERNURA

Bajaba el ocaso en la villa serena,
la plaza era cruz para los rezos;
en los lueñes caminos, tembloroso
canturreaba un piano viejo.

El Angelus de estío se llevaba
la fatiga y el dolor de las querellas.
Y tú alzando los ojos me miraste
como a Jesús una vez la Magdalena.

LA TARDE ES UNA PIANISTA CIEGA

a Rodolfo V. Castagna

La tarde me ha traído infinita caravana
de todos los cantares que el tiempo desgarró;
¿Qué dicen los ensueños tan líricos y suaves?
Igual que la tristeza de alguno que murió.

Se agrandan las ojeras de su melancolía.
Hermana reza ahora tu Angelus de amor...
La tarde es una enferma que atrás de mi ventana
sufre de una extraña y horrible consunción.

¡Oh, los benditos ojos de esta pianista ciega,
inmóviles bajo los cielos de Chopin...
que discurren con mi alma borroso ritornelos
de seres y de cosas del tiempo que se fué!

CREPUSCULO INVERNAL

Muy lentas las esquilas de la tarde
se han detenido, casi amargas,
sólo el viento, el ululante viento
sobre las tejas grises se derrama...

Llueve... llueve dentro de mi pecho
en hilitos crueles la invernada;
mira nuestra dicha está en las hojas
que aun penden de las ramas.

La tarde cenicienta, a los pinares
se fué a consolar penas extrañas;
hay en el rudo son de esos lamentos
un exangüe corazón que sangra.

Las bujías caducan soñolientas,
lejos el cielo prende sus fogatas,
de prisa recogen los crepúsculos
suplicantes sollozos que se apagan...

SOLEDAD

El hospital es una ciega enferma, vacilante
por los vestíbulos misteriosos de silencio,
con las pupilas frías va paseando sus noches
y se detiene trémula si algún enfermo tose...
Se acerca a un clavircodio para cantar elegías;
cuando arriba la muerte en sus pálidos coches,
y el iris de sus ojos parece que ilumina...
si pasa la hermanita que apoca los dolores;
la hermanita que el invierno tortura,
que flagelan las garras de las horas insomnes;
el cándido consuelo de la pobre cieguita
que va matando el frío de los corredores...

AQUELLA ANTIGUA CASA...

Pensemos esta tarde en las cosas adormidas
que hace mucho nos vieron felices y contentos;
por la antigua casa de la ilusión perdida
que humedece el agua pura del recuerdo.

En la madre que enfermó tan grave...
en la ventura de sus días bellos,
para que todos los cariños bajen
desde el tibio regazo del misterio.

Paseemos y oigamos sus palabras,
que de sus labios... nos sugiere el viento
¡ay qué linda la tarde en que las almas
se nutren de esperanza en el silencio!

Cuando te miro en su retrato, hermana,
me endulza la caricia de algún verso;
y busco albergue en aquella antigua casa
como si ella en verdad hubiera vuelto.

Rehuyamos las funestas amarguras
Todas las tardes, hermana, evoquemos:
que se ha hecho rosal la casa tuya
y aroma el jardín de nuestros muertos.

BEATITUD MUSICAL

A ti rosa bendita que eres la presencia inusitatada de todas mis horas.

Tú que eres fontana mística que
transformaste con amor mi tumba.
Toda ungida por el blando rezo
de la humildad sagrada y la ternura.
Bendita seas por haber tornado
a mi fosca tristeza en tu dulzura;
ya que humedeciste el corazón
enfermo con agua de la luna...

Castalia, plenitud de los cariños,
pupilas líricas de arrobo...
piedad azul de una mañana
de Domingo en que mis lloros
quedaron truncos al llegar tu casta
mano de consuelo hasta mis ojos,
y al ver nacer en mis entrañas frías
la temblorosa llama del asombro.

Tú que restauraste en mi ensueño
el fabuloso día de la infancia
como un ángel divino despertando
el cadáver de mi alma.
Bendita seas puesto que en la hora
de las muertas esperanzas,
reabriste en el libro de mi vida,
la caridad de las primeras páginas.

Porque perfecta eres cual la pura
aurora celeste de un coro angélico;
fascina tu beatitud preclara:
latir maravilloso del momento;
donde desciende expresivo "Angelus"
que aroma lo angustioso de tus rezos;
para ofrecerlo luego como
estrellas al bueno de los buenos.

Tú que trajiste de ciudad lejana
el néctar de las horas auspiciosas,
donde se vuelca incesante el órgano
de las sonatas de la fe radiosa.
Bendita seas porque en el camino
donde tu fuente derramó su aroma
ha de quedar brillando la hermosura
de la blanca esperanza de la gloria.


LA TARDE ES VNA
PIANISTA CIEGA...

11

Pobre mi alma tuya acurrucada
En el pórtico en ruinas del Recuerdo,
Esperando de espaldas a la vida
Que acaso un día retroceda el Tiempo!

Delmira Agustini.

NOCTURNO

ARBOLES DE INVIERNO

Qué inexorable hálito de siglos
de soledad mortal en la arboleda...
¡Oh mutilados cuerpos ateridos
de la macabra noche esquelética!

CREPUSCULO

En esta hora tétrica de lívidos colores,
sentid como está fría la tarde que murió;
mis pensamientos liban continuos sinsabores
y sufren de hoscas brumas. El vesper se apagó.

Las ansias que supimos, mirad como se anegan,
abismos dolorosos recogen su aridez...
y en todos resucitan las claras dichas viejas,
los días de la infancia que nunca han de volver.

¡Dejad a la profunda, carísima elegía
derrame sus nectares, que luego han de beber;
la ausencia que nos mata, mi Shubert, tu Lucía
y el éxtasis que pasa quien sabe a qué querer!

CAMPANA DE ALBA

Campana de aldea, son de tañidos blancos
reconstruyendo el lírico panorama azul;
alegría con mucho de flor y de pájaro
campana de la aurora, llamando a la luz.

Vibrante eurítmia de cánticos lentos,
serenas baladas de un tiempo feliz;
aroma que pasa contándonos cuentos
de cielos sin bruma, sin pena, sin gris...

¿Y ese pobre himno de irrompibles alas
que obscureció la sombra del tiempo fugaz?...
a las tiernas memorias las traen las campanas;
bañando amoroso los pechos, su ingente cantar.

¡Oh augural melopea en tu cuerpo de bronce
diáfana música para el amanecer!...
que realza alegrías de algún niño pobre,
el arca futura de un cielo de fe.

Campana del alba que os vais despaciosa
por el blanco camino para recordar...
os hacéis tan suave que por melancólica
invitáis al "Angelus". No quiero llorar.

Campana que aleja la pena doliente;
campana, campana de auroras de amor;
mensaje de un santo que si mañana viene
me dará un vaso lleno de consolación!

ESTANCIAS DE LA DESILUSION

I

La lluvia con su mano celeste
solemniza a la noche en su pasar;
miserere de motivos viejos
abre el corazón que sufre y orad...

II

Cae en la rosa con puñal de fríos
la lluvia: un lamento por aquí y allá;
por la trémula rosa y por la dalia
que para este estío no te pude dar.

EL PIANO QUE CALLO PARA SIEMPRE

Me acuerdo todavía de las tardes aquellas;
pasadas recogido, oyendo tus canciones;
llegan a mi memoria como un antiguo cuento,
con lagos azulosos y estampas de colores.

¡Qué pronto se callaron tus cálidas ternuras,
cruzaste cual un ave el cielo de mi infancia;
dejando sentimientos que nunca más se olvidan,
y que en las noches tristes parece que lloraran!...

¡Cuántos soliloquios deshechos en tus teclas!
que transportó en su música el alma de Beethoven,
íntimas congojas de la hermana hoy muerta;
que oían las estrellas ocultas en las flores.

¡Lamentable pausa de cantos inconclusos
que mis otoños lloran sin saber por qué...
con el matiz sombrío que llevan los sepulcros
me envuelve ese mutismo pianito otra vez!

Junto a tus tardes mi hermana estuvo triste,
acaso presentía que pronto iba a morir,
y mundos encantados quizá le revelaste
cuando quedó la luna dormida en el atril.

Por eso al evocar aquellas tardes claras,
de la remota casa donde estuviste tú;
me creo por los patios del brazo de mi hermana
que me ha traído albricias del reino de Jesús.

CREPUSCULO

En el remanso de las horas tristes
van cayendo las brumas agrupadas,
y se prenden los lívidos fanales
mientras ocre tirita la hojarasca.

Ya no vuelven los íntimos ensueños
en las tardes azás desamparadas;
que ha pasado en su fúnebre carroza
la vieja de la hórrida guadaña.

Mi pianito suscita la pretérita
ternura de las noches enlunadas;
(un misterioso éxtasis de flores
y un bajo repique de campanas).

Nos atrae la hora acontecida
bajo la angustia de la tarde helada
y apuramos su copa cristalina...
con el sabor feliz de una plegaria.

DIA DOLOROSO

Día lluvioso, día enlutado,
¡cuatro de Julio como de Borgias!
hizo sus pasos en ronda amarga,
tan torturante fué su ponzoña.

Paseó espectros por los jardines
que despertaron a sus conjuros;
surgieron hondas las letanías
por los que pasan lejos del mundo.

Después de salmos y penitencias,
de cruces negras y de cilicios;
rompió gimiendo la tardecita
doliente llanto sobre los vidrios.

Hubo aleteos como de días...
que son jirones de la añoranza;
y fué bebida de mis zozobras
ese brebaje que a veces mata.

EL ALBA

El alba abre sus ojos de rocío;
su rezo tempranero ya comienza
antes que en sus goces redimidos
encienda luces de labor y fiesta.

En el frío jardín que está de otoño,
alejando con su voz a la tiniebla;
ora para los patios humildosos
que santifican sin querer la escuela.

Bajo un cielo eucarístico en que Dios
hizo pasar a la primer maestra,
es fragancia de rosa su oración
que redivive mi esperanza muerta.

ACORDES MAGICOS

Eran acordes íntimos. Soliloquios
de una calma todavía nuestra;
deshacían la amargura, besaban
con aquel cariño hondo que se fuera...

Era la voz de un piano que sabía
la alucinante música del cielo,
¡Era el grito de la dicha
transfigurando el momento!

CUANDO LOS PIANOS ENMUDECEN

A Laura Simeone

Callaron los finales acordes lastimeros
que abajo en la calleja se dieron a soñar;
la última sonata se pareció a un ruego,
y fueron las esquilas epílogo mortal.

Dormida está la plaza, dormida está la calle
Dulce paz lugareña; Teresa de Jesús...
Los pianos han callado y el alma de la tarde
ha puesto en cada árbol su opaca beatitud.

Ahora gime el arpa de todos los difuntos,
cierra los ojos, escucha con unción;
hay alguien que nos habla del fondo de un sepulcro,
purificad el alma para sentir su voz.

NOCTURNO

Pasa la noche con una queja de lluvia;
teclado de nostalgia para poder nombrarte;
hay algo de divino en el beso de esta música
me quedaré la noche esperando que pase.

Oigo la voz de Shumann en el jazmin de casa,
en el vestíbulo grave donde tú bordabas.
¡Con qué fruición recuerdo aquellas tardes
hechas luz y mirra en mis noches irreales!...

El ángel del ensueño parece que llega,
si es que suena un pianito allá en la otra cuadra;
¡Duelo y muerte, juventud, primavera;
vida mía: vaporosa y fugaz añoranza!

Sustenta mis desvelos el eco de tu adiós.
Siento lilial el encanto de la sombra lluviosa.
En el jardín brumoso la ternura, el amor
buscan al ángel de mis sueños. La noche llora.

CAMPANAS DE AGOSTO

ATARDECER

Esta es la hora apacible de los desesperados,
sonríen amistosos los "quizá", los "tal vez",
y el corazón se aviva si vuelven las ternuras
de un rumor de campanas que sentimos ayer.

Acaso nostalgiosos escribimos una carta
y en un alivio único se va la enfermedad...
"Te acuerdas de la calle, la iglesia, de la plaza
y de aquella luna tuya que te venía a buscar'

Hoy sólo tengo el cantar de estas campanas,
que es como un aviso de la amistad de Dios;
consuelo inefable de las tardes calladas,
que adora el caminante que todo lo perdió.

Cuando me vaya lejos en mi última nave;
las campanas de Agosto conmigo seguirán;
yo estaré dormido entre nubes y cardales,
bajo el arrullo de las que no olvidan más.

¡Señor se fué el otoño
y tan mal aprovechado!
otro copo de nieve
que acrecienta mi daño.

SOLEDAD

Ya no llamas como otras noches
al ciego frío que hosco nieva...

Desgaja el árbol de mis cariños
la cruel ventisca de las ausencias.

En largas horas no me visita
la vida amada que fué tan buena:
el ejemplario que en otras tardes
dió en mi pecho mágica siembra.

Mi carne gime como una hoja;
llévate el frío que trae las penas
¡Oh, tú que sabes de los horrores
de los inviernos, de las ausencias!...



III

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formáranse de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

San Juan de la Cruz.

SHUBERT

Una melodía envuelve
el comedor y la sala.

Vase un recóndito ritmo
como de vuelo de almas.

DE ANGUSTIA

Esperaré en mi cuarto el mensaje indecible
que pondrás fervorosos en la voz de tu piano;
de las constelaciones se bajará una estrella,
y olvidaré mi vida por un sueño lejano.

¡Estoy solo, y el dolor arde tan lento!...
las dichas se han ido con las tardes, llorando.
Mis barcas naufragan en mares desiertos,
y suspende mi súplica de amor el pecado.

A mi buena esperanza la angustia llevóse;
y en foscos jardínes quedé abandonado...
¡Por favor que se extingan mis crueles terrores
en los célicos himnos que guarda tu piano!

CONFIDENTE PLACIDEZ

La tarde de mi llanto es agua casta,
apacible como un sueño breve;
ella prende de crepúsculo su llama
y en la casa del recuerdo sufre y muere.

Confidente que llegas; alma, alma
incorpórea placidez de los que gimen:
es condolido empeño mi nostalgia,
adiós hecho de instante más sensible...

Agua pudorosa de azuloso
cántaro rosáceo de la tarde...
¡Pon para consuelo de mis ojos
tu mano tibia en mi pecho exangüe!

¿Por qué el diablo urdió en mi alma
los espamos de la maldad?
  Por qué me muero, por qué me mata,
por qué es horrible mi más allá?

1925

HERMANITA

a Angelita F. de Marty

En la calma nocturna te llamaré a casa,
para que nos bendigas tú que eres del cielo;
y para que me mires abriré la ventana...
Hermanita no vayas a negarme mi ruego.

Todas las cosas suavemente se duermen,
el jardín languidece en el puro silencio
Soñé que mi tristeza cambiaría, si vuelves,
con un día dichoso que he leído en un cuento.

En la hora inquietante de la noche con luna,
tu sola presencia me tornará más bueno;
pues yo sé hermanita que eres tú la dulzura,
de la estancia azulosa que habitan los muertos.

Noviembre 1927

HERMANA...

Ven, regresa esta noche por los patios dormidos
abandona los senderos cuajados de cipreses;
es tan fría la noche, y yo espero confiado
la visita amable de la pálida muerte...
Ven hermana a soñar como entonces, silenciosos
por aquellas galerías tan nuestras del pasado.
Alumbra mi pena con la luz de tus ojos;
cuando todos se duerman te sentarás al piano
como lo hacías hace mucho, mucho tiempo:
en aquella época infantil de los dulces años.
Oíd hermana, lo que en mi súplica inquiero;
antes de morir te pido una canción de antaño.

A MI VENTANA

Mi ventana es astral como un ensueño:
nido de nostalgia, torre preferida;
donde destienden su libro de horas
el cielo azul y la paz de mi villa.

Su piedad silenciosa, tierna y grave,
me trae la solemne oración esperada;
del coro sublime de azules novicias
que besa la vida más honda y más cara.

Ventanita altiva y noble en tu atalaya
¡Dame la dicha de tus fuentes castalias!

El dulce amanecer, el cielo suave;
latiendo de oro, latiendo azuloso,
la brisa muy leve que pasa cantando
y mueve sus alas de pájaro loco.

Y por la noche tu austero quejido;
cruzando las manos como una monjita,
entornados los ojos para rezar;
en el silencio de mi pobre vida.

Casta novia de incierta mirada,
confidente pura, la más fiel amiga;
que vistes mis libros de pálida tarde,
y acogen tus brazos la vida sencilla.

Febrero 1927

PALABRAS

A Vicenta Castro Cambón.

I

Ya que te fuiste a la ciudad bendita
de los que se nombran con respeto:
sueño cómo será de puro el aire
en la atmósfera celeste de tu vuelo.

¡Qué bien ha de estar entre los ángeles
tu corazón piadoso por el cielo!...

A que astro de la luz de su ternura
en el límpido país del Nazareno.

II

Qué beatitud celeste habrá surgido
de tu postrer silencio!...

¡Por todos los rincones de la tierra
abrirá flores su cristiano eco!

CORO DE NOVICIAS

Y busqué el pasado en las cartas antiguas
La quietud lloraba en su lánguido pianito,
los resplandores débiles del sol se evaporaban
en un ensueño de sombras de rosas y de lirios.

¡El poniente amargo se llenó de un coro!
La tarde que decía sus íntimas congojas...
unas voces lejanas al oído me hablaron
como si llegara otoño entre un caer de hojas.

Melodía que suavizas el poniente lento...
aroma de madreselva con color de infancia
¡Con qué cariño entibias al caserón que duerme,
la madre que vela y al colegial que pasa!

Si pudiera orar... mi pálida hermanita
haced que nunca cesen las voces auspiciosas;
¡Qué voces encantadas!... qué memoria antigua
traerán, mientras nos envejecen las horas.

SUPLICA

Hoy no quiero que faltes a la cita nocturna,
no pude remediarlo y me he sentido triste;
te pido que vengas esta noche y me alivies,
de esta pesadumbre que ha dejado la lluvia.

Con tu semblante dulce, con tu atavío lila;
aparición radiante de sueños indelebles:
a tu piedad le pido me conceda el presente
de entibiar un poco mi corazón de nieve.

Leerás junto conmigo en mi cuarto, hermana:
mientras se va la lluvia con su melancolía?
Viviré esta noche mis glorias marchitadas,
oirás decir tu nombre de mis labios; María.



En breve

SHUBERT

(poesías)

Junio 1928
ALFREDO C. TARRUELLA

La portada y los dibujos interiores; "La Tarde es una pianista ciega" "La hora del Angelus" y "Senda de Oración" son obra de R. V. CASTAGNA.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN
LOS TALLERES GRÁFICOS DE EDUAR-
DO VALIMBRI, EN BUENOS AIRES,
CALLE MORÁN 3385, EL
DIA 23 DE JULIO DE
MCMXXVIII





